

y quiso que fuese como el carácter distintivo de los cristianos por donde fácilmente se distinguiesen de los demás. Y próximo a la muerte, este mandamiento testó a los suyos, rogándoles que se amaran mutuamente.

.....Y siguiendo los Apóstoles las huellas del divino Maestro y obedientes a su voz y a sus preceptos, con admirable solicitud exhortaban a los fieles en esta forma: «Ante todo, guardad siempre entre vosotros caridad mútua» «Sobre todas estas cosas tened caridad que es el vínculo de la perfección» «Carísimos amémonos los unos a los otros porque la caridad procede de Dios». Y bien seguían aquellos nuestros hermanos de los primitivos tiempos los preceptos de Cristo y de los Apóstoles, pues aunque fuesen de naciones diversas y aún entre sí contrarias, borrando con el olvido voluntario el recuerdo de las discordias, vivían en cordialísima paz.....

Mas estos mismos argumentos sirven también para la práctica del *olvido de las injurias*: no menos expresamente lo mandó el Señor: «Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen y os calumnian, para que seais hijos de vuestro padre que está en los cielos, y hace salir el sol sobre los buenos y los malos». Y si alguna vez es demasiado árduo y difícil sujetarse a esta ley, para vencer toda dificultad, nos asiste el divino Redentor del humano linaje, no sólo con el oportuno auxilio de su gracia, sino también con su ejemplo, pues cuando pendía en la cruz, excusando ante el padre a aquellos mismos que tan injusta e indignamente le atormentaban, decía: «Padre, perdónalos». Porque debemos ser los primeros en imitar la misericordia y benignidad de Jesucristo, cuyas veces hacemos sin mérito alguno, a ejemplo suyo, a todos los enemigos nuestros que a sabiendas o imprudentemente laceran nuestra persona o nuestra obra con los aguijones de la contumelia, a todos y a cada uno perdonamos de todo corazón y a todos abrazamos con suma benevolencia y amor, y no renunciaremos ocasión alguna de colmarlos de beneficios en la medida de nuestras fuerzas. Menester es que hagan esto mismo todos los cristianos dignos de este nombre con aquellos que durante la guerra les injuriaron.

Ni se contenta la caridad cristiana con que no odiamos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos: quiere, además, que *les hagamos bien*, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual «pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio», consumó su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando

por ellos su sangreY nunca habrán de dilatarse más los espacios de la caridad como en estos días, en estas supremas horas de angustia que a todos nos oprimen y todos padecemos; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la beneficencia; pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y denuedo.»

(Concluirá.)

C R O N I C A

Desde los primeros días de la semana última está expuesto en uno de los escaparates de la casa «Pujol hermanos» de esta villa, un magnífico «juego de novia», confeccionado por la Profesora de Corte Srta. Asunción Romaguera.

Dada la bonita combinación de dicho juego, pudimos comprobar una vez mas las aptitudes de dicha Señorita para esta clase de trabajos.

Nuestra felicitación.



El lunes, en el altar mayor de la Porroquia y ante la imagen de San Antonio colocada allí expuesto, verificóse el casamiento de la hermosa señorita D.^a Antonia Oliveras March con el joven D. Domingo Planas Noguera.

El banquete que se ofreció a los numerosos invitados, presidido por el vicario que bendijo el enlace, el Rdo. D. Casimiro Tuset, fué servido en un entoldado y en el espacioso jardín de casa de los tíos del novio, el concejal y dueño de la acreditada fonda «El Universo», D. Carlos Puigrodón y su esposa D.^a Gertrudis Noguera. Estos sentábanse a la derecha del novio como padres que le han representado durante toda su vida, y a la izquierda de la novia había los padres de ésta, D. Gil Oliveras y D.^a Josefa March.

Entre los invitados vimos a la bella y elegantísima señora D.^a Ángeles Andreu con su esposo el bizarro capitán ayudante del batallón de Estrella D. Trinidad Lacanal, los parientes del novio D. Pedro M.^a Piera con su distinguida esposa D.^a María Luisa Noguera, los de la novia, hermanos José, Tomás, Eulalia y Mercedes, los pupilos de la casa D. Juan Pujol, D. Isidoro Saura, D. Juan Vilardebó, D. Vicente Palau, D. Enrique Salla, D. Juan Espinal y D. Tomás Bayo.

Recordamos haber visto también, entre otros, D. Felí Vila, D. Antonio Cunillera que con el